

Nuevas redes sociales: los clubes de trueque

Inés González Bombal, CEDES - UNGS

Fabiana Leoni, UNGS

Mariana Luzzi, UNGS

"La gente se aleja del trueque". Con este titular los medios dieron cuenta, a mediados del mes de octubre, de un proceso que comenzó a gestarse a comienzos de 2002 y que no hizo sino profundizarse a lo largo del año.

Pese a que la prensa no hacía más que difundir el espectacular crecimiento experimentado por el fenómeno del trueque desde el estallido de la crisis de diciembre pasado¹, a mediados de 2002 sus protagonistas coincidían en señalar un proceso de sentido contrario: es cierto que los nodos "se llenaron" de prosumidores² en el verano de 2001-2002, pero también que al mismo tiempo se "vaciaran" de productos, sufrieron un espectacular aumento de precios y perdieron, en muchos casos, el carácter de un emprendimiento sostenido por participantes "comprometidos".

He aquí los principales problemas que identifican tanto coordinadores como prosumidores en las entrevistas realizadas entre los meses de julio y agosto de 2002³. A ellos deberían sumarse otros -vinculados con los primeros- como el aumento de los créditos falsos en circulación y, en relación con la oferta, la sobreabundancia de mercadería usada y la escasez de productos elaborados *para* el trueque.

Cada una de estas dificultades es ponderada de distinto modo en los diferentes nodos, y cada uno de ellos diseña estrategias variadas para intentar afrontarlas. El presente informe se dividirá en tres partes. En la primera se reconstruirá sucintamente la "historia" del trueque en la Argentina, señalando los principales cambios ocurridos desde su surgimiento en 1995 hasta el presente. En la segunda, se caracterizará brevemente cada uno de los nodos

¹ Cfr. infra, "Breve recorrido por la historia del trueque".

² Nombre con el que se autodenominan los participantes del trueque. El término surge de la combinación de los dos supuestos pilares de la actividad: producción y consumo.

³ Ver ficha técnica adjunta.

visitados, la historia de su formación y sus vinculaciones con otras organizaciones o redes más amplias. Finalmente, se expondrán los diferentes problemas señalados por coordinadores y prosumidores, y las medidas implementadas en cada nodo para intentar paliar sus consecuencias.

Breve recorrido por la historia del trueque

El origen de las redes de trueque se remonta al 1º de mayo de 1995, cuando Horacio Covas, Carlos de Sanzo y Rubén Ravera, profesionales que ya habían motorizado en conjunto algunos emprendimientos productivos, se proponen reunir a los vecinos de Bernal (provincia de Buenos Aires) para difundir la producción de alimentos en huertas familiares, que luego podrían ser intercambiados o “trocados”, según las necesidades de cada familia. De acuerdo con el relato de los fundadores, la iniciativa estaba inspirada en la experiencia brasileña de la “Campaña contra el Hambre”, liderada por Betinho, que había reunido de modo descentralizado a un conjunto de instituciones sociales y ONG’s. En la Argentina, si bien el hambre no constituía un tema social relevante, sí comenzaba a serlo el desempleo, por lo que el trueque aparecía como una alternativa frente a una necesidad social.

Para el grupo impulsor, entonces, el trueque constituye una alternativa solidaria al mercado y a la economía formal, la cual surge en 1994 como resultado del encuentro de dos vertientes: una ecologista, el *Programa de Autosuficiencia Regional* -creado por De Sanzo y Ravera- y otra empresaria, la *Red Profesional*, de H. Covas. Más adelante, en 1996, se incorpora una tercera corriente, la *Red de Intercambio de saberes y Cibernética Social* (promovida por Heloisa Primavera y Carlos del Valle), a partir de lo cual se pone énfasis en la capacitación permanente como condición principal para el crecimiento de la Red.⁴

La experiencia se difunde en poco tiempo, llega a la Ciudad de Buenos Aires y amplía notoriamente el número de participantes; así, nace una red de clubes de trueque que originalmente va a llamarse *Red Global de Trueque Solidario*. Con

⁴ Ver De Sanzo, C., Covas, H. y Primavera, H. (1998), Reinventando el Mercado: la experiencia

el crecimiento, su sistema original de contabilidad por tarjetas y planillas de cálculo se vuelve demasiado complicado, lo cual lleva a la introducción de lo que en un primer momento se va a llamar “vale de intercambio” o “crédito”, unidad de cambio con equivalencia a la moneda oficial (1 crédito = 1 peso).

En 1996 la experiencia del trueque adquiere gran difusión nacional y comienza a tener un lugar en algunos medios de comunicación. Ese año se inauguran varios nodos en la zona oeste del Conurbano Bonaerense, lo que luego va a dar lugar a la formación del Club del trueque Zona Oeste. En este contexto de crecimiento y difusión se lleva a cabo la *"Primera Jornada Rioplatense de Trueque Multirrecíproco"*, promovida por la Red Global del Trueque y la Secretaría de Promoción Social del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, la cual crea además el *"Programa de Apoyo al Trueque Multirrecíproco"*.

La expansión de la red a lo largo del país continúa en los años siguientes, especialmente en las provincias de Río Negro, Santa Fe, Córdoba y Mendoza. En 1998 se lleva a cabo la *Segunda Jornada Nacional de Trueque Multirrecíproco* y en abril del mismo año, una *"Jornada del No Dinero"*, a partir de la cual se decide la "regionalización" de la Red Global de Trueque -que a partir de ahora estará dividida en las zonas Capital, Norte, Oeste y Sur del Gran Buenos Aires.

El crecimiento del trueque es sostenido⁵; en 1996, un año después de la inauguración del primer nodo, ya se cuentan 1000 socios. En 1997, éstos pasan a ser 2300 y en 1999 ya llegan a 180.000. Un año más tarde, el incremento es exponencial: el trueque alcanza a 320.000 personas, reunidas en cerca de 400 nodos ubicados en 15 provincias y la Capital Federal⁶. En

de la Red Global de Trueque en Argentina. Bernal, Programa de Autosuficiencia Regional.

⁵ Los datos que figuran a continuación fueron tomados de la prensa y la bibliografía consultada, según se cita en cada caso. Debe aclararse, de todos modos, que no existen datos oficiales al respecto, ni estadísticas elaboradas por las propias redes. De esta manera, las cifras en cuestión deben ser consideradas sólo a título estimativo. A partir de la onda de mayo del corriente año, la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC ha incluido un módulo especial dedicado a la calidad del empleo. Según dicha encuesta, en mayo de 2002 87800 personas en todo el país trabajaron para el club del trueque (ofreciendo bienes o servicios), siendo el Gran Buenos Aires (558000), Mendoza (17900), Mar del Plata (3600) y la Ciudad de Buenos Aires (3300) los distritos donde la actividad involucra la mayor cantidad de ocupados. (Cfr. Resultados preliminares EPH mayo 2002, INDEC - Coordinación metodológica y Departamento de Análisis y Desarrollo temático, www.indec.mecon.gov.ar)

⁶ Para los datos correspondientes al año 2000, cfr. Clarín, 22/1/01 y 28/1/01.

2001 la cantidad de nodos se duplica y los participantes llegan a 500.000⁷, en más de 20 provincias. A comienzos de 2002, a partir del impacto producido por la crisis del sistema bancario argentino, que a la recesión económica le sumó una notable disminución del dinero circulante, se habla de la existencia de 4.500 nodos en funcionamiento y de un número de participantes cuatro veces mayor que el del año anterior.⁸ Resulta importante destacar que antes del establecimiento del "corralito" se registraban en los nodos 20.000 personas por mes, mientras que desde el colapso de sistema financiero, son 5000 los socios que se suman cada día.⁹

Al respecto, un estudio realizado a nivel nacional por la consultora Gallup y publicado en el diario La Nación en mayo de 2002¹⁰ afirma que el 37% de los entrevistados cree probable su participación en el trueque dentro de los próximos tres meses, cifra que asciende al 63% entre los respondentes con nivel primario y entre aquellos de nivel socioeconómico bajo.

En lo que se refiere a sus vínculos con el Estado, la práctica del trueque obtiene un primer reconocimiento por parte del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, desde la Secretaría de Promoción Social y luego de la Secretaría de Industria, Comercio, Turismo y Empleo. También es declarado de interés municipal en más de 10 municipios argentinos, en provincias que también lo declararon de interés provincial: Córdoba, Mendoza, Jujuy, entre otras¹¹. Además, existen diversos proyectos en gestación desde las instancias públicas para apoyar esta iniciativa y articularla a políticas sociales, desde la promoción de microemprendimientos hasta el "salvataje" a pequeñas empresas. En diciembre de 2000 se firma un acuerdo entre Enrique Martínez,

⁷ Datos obtenidos del trabajo de investigación realizado por Ovalles, E. Para el Centro de Estudios Nueva Mayoría (2002)

⁸ Datos obtenidos de las declaraciones de Horacio Covas, fundador de la Red Global del trueque, al Diario Clarín de Buenos Aires, 14/02/02

⁹ Cfr. Clarín, 9/12/01 y 14/2/02. En relación con este punto, cabe resaltar las conclusiones de la investigación dirigida por el Lic. Eduardo Ovalles del Centro de Estudios Nueva Mayoría, según la cual la Argentina es el país del mundo en el cual el fenómeno del trueque tiene mayor dimensión social. Ver Ovalles, E. (2002)

¹⁰ Guyot, Héctor, "Te cambio", Revista La Nación, 5/5/2002, pag. 29.

¹¹ Primavera, Heloisa, "Cómo formar un primer Club de Trueque pensando en la economía global." Medellín/Bogotá, enero 1999.

Secretario de la Pequeña y Mediana Empresa, y Horacio Covas, de la Red Global de Trueque, a partir del cual se promueve el sistema de trueque en todo el país. Los argumentos que fundamentan, desde el Ministerio de Economía, la realización del convenio afirman que *“El trueque se ha constituido como un elemento que los desocupados reconocen como un tránsito hacia la economía formal, o un sustituto. A partir del trueque la gente vuelve a animarse. O sea que no podemos estar ausentes de un proyecto tan rico”*.¹² Por otro lado, en 2001 un grupo de ocho diputados justicialistas de distintas provincias presentan un proyecto de ley para declarar de interés nacional las actividades de la Red Global del Trueque. A este se le van a sumar tres nuevos proyectos de ley presentados en el mes de junio de 2002 en las Cámaras de Diputados y Senadores de la Nación.

Desde un principio, el control de la emisión y distribución de los créditos se instala como un tema espinoso dentro de la red. Según los principios de la organización, cada nuevo socio recibe –al cabo de una serie participaciones consecutivas- la suma 50 créditos, los cuales deberán servir como estímulo a su participación activa en el trueque. Esos créditos son "encargados" por la coordinación de cada nodo a la coordinación de la red, la cual lleva el control de la cantidad de socios y tiene a su cargo la "emisión monetaria". Esta delegación de la emisión en un núcleo central (desde un comienzo ubicado en Bernal) se hace mediante el mecanismo de la franquicia, llamado a la sazón "franquicia social". A partir del año 1999, las diferencias entre las distintas tendencias al interior de la red Global de trueque se profundizan y se hacen manifiestas las opiniones divergentes respecto del sistema de la "franquicia social"¹³. Estas diferencias van a dar lugar a la separación de la Zona Oeste de la Interzonal y a la constitución del actual Club de trueque Zona Oeste. En la

¹² Cfr. La Razón, "El gobierno oficializó al trueque como arma contra el desempleo".

¹³ Los problemas surgen fundamentalmente en torno de la ausencia de balances que den cuenta del nivel de emisión de la organización. Cfr., entre otros: Primavera, Heloísa (1999), "La moneda social de la Red Global de trueque en Argentina: ¿barajar y dar de nuevo en el juego social?", comunicación al Seminario Internacional "Globalization of Financial Markets and its

provincia de Córdoba sucede algo similar y se organiza la Red Nacional de Trueque.

En este período las discrepancias tanto ideológicas, como de funcionamiento y organización, se profundizan cada vez más al interior de la Red Global del Trueque. El mayor y principal problema refiere a quienes son responsables de la emisión, cantidad, forma de utilización y transparencia en el manejo de los créditos. En 2001 surge la Red de Trueque Solidario¹⁴ que, con el propósito de lograr su diferenciación de la Red Global del Trueque, se redefine a partir de la promoción de la horizontalidad y la democracia en la toma de decisiones, la organización cooperativa del trabajo, la edición, distribución y control de los créditos con la aprobación y participación de los socios (prohibiéndose su venta) y el impulso de asambleas de socios en todos los espacios de la red para la toma de decisiones.¹⁵ Estas diferencias no solo se registran en Capital Federal y la provincia de Buenos Aires, sino también en diversas provincias del interior del país.

En un contexto en que la cantidad de socios se triplica debido a la crisis del país, la cantidad de moneda social circulante se desboca y crece el problema de lo que para algunos será la falsificación y para otro la sobreemisión de créditos. Al promediar 2002, se afirma que el 30% de los créditos en circulación son falsos¹⁶; en la actualidad, las declaraciones realizadas por los fundadores de este sistema señalan que en realidad aquella fue mucho más elevada y alcanzó en la mayoría de los nodos al 90% del circulante¹⁷.

La principal consecuencia de este fenómeno ha sido que hoy el trueque esté atravesando por su mayor crisis, con un gran número de nodos que cierran día a día. En principio se considera que la inyección externa de créditos (por falsificación, según algunos, por sobreemisión, según otros) fue una de las principales causas de la inflación que tuvo este sistema, especialmente en lo

Effects on the Emerging Countries", organizado por el Instituto Internacional Jacques Maritain, la CEPAL y el Gobierno de Chile (www.dialogo.org.org/trueqm1.htm).

¹⁴ Si bien el nacimiento "oficial" de la RTS se produce en abril de 2001, ésta venía funcionando en la práctica, como distanciamiento de la RGT, desde el año anterior.

¹⁵ Cfr. www.trueque-marysierras-org.ar.

¹⁶ Cfr. las declaraciones de Patricia Colombres, miembro de la Red Global del Trueque, al diario La Voz del Interior, 18/7/02: "...de los 100 millones de pesos en créditos que circulan en el país, al menos 30 millones son falsos."

que artículos de primera necesidad se refiere. La excesiva disponibilidad de créditos impulsó los precios al alza, por un lado, y desincentivó la producción de bienes para el trueque, por otro. Como respuesta a esta crisis, según sus fundadores, ahora los clubes de trueque están pasando por una instancia más hermética y cerrada, intentando reactivar su funcionamiento mediante tres reglas principales: 1) la producción de bienes o la oferta de servicios es condición indispensable para la participación en los nodos; 2) la paridad 1 crédito = 1 peso debe ser mantenida y 3) la denuncia de la venta de créditos debe ser obligatoria.

Caracterización de los nodos

Para la realización del presente trabajo fueron seleccionados seis nodos, tres ubicados en la Capital y tres en el Gran Buenos Aires. Asimismo, y a los efectos de garantizar una representatividad mínima, se buscó seleccionar nodos pertenecientes a diferentes redes. Los casos seleccionados fueron los siguientes¹⁸:

| Ubicación del Nodo | Tipo de sede (local) | Red a la que pertenece |
|-------------------------------|--------------------------------------|--------------------------------|
| Ciudad de Buenos Aires | | |
| San Telmo | Local propiedad de los coordinadores | Red de Trueque Solidaria (RTS) |
| Almagro | Parroquia católica | RTS |
| La Boca | Parroquia católica | Red Global del Trueque (RGT) |
| GBA | | |
| José C. Paz | Club Social y Deportivo | Independiente |
| Cuartel V (Moreno) | Escuela municipal | Trueque Zona Oeste |
| Bella Vista (San Miguel) | Centro de Jubilados | Trueque Zona Oeste |

¹⁷ Datos obtenidos de las declaraciones de miembros del grupo fundador de la RGT publicadas en el Diario Clarín de Bs. As., 17/10/02.

¹⁸ A efectos de preservar la privacidad de los entrevistados se omiten los nombres de los nodos, como así también datos precisos de las sedes donde aquellos se reúnen. Asimismo, en lo que sigue, los nombres de los entrevistados serán cambiados.

Ciudad de Buenos Aires

Con respecto de los nodos de la Capital, los de Almagro y La Boca son nodos “antiguos”, creados entre 1996 y 1997, si bien en el último caso el club dejó de reunirse durante algún tiempo, hasta ser refundado en 2000. El nodo del barrio de San Telmo, en cambio, fue creado en noviembre de 2001, aunque como desprendimiento de un nodo preexistente, fundado a su vez en 2000. En relación con el perfil de la población que asiste a los mismos, los nodos La Boca y Esperanza presentan características similares, derivadas en buena medida de la relativa homogeneidad de los barrios en que están insertos. En ambos casos, la gran mayoría de los participantes provienen de hogares de bajos recursos, con uno o más adultos desocupados, que en muchos casos cuentan como único ingreso con el Plan Jefes y Jefas de Hogar, lanzado recientemente por el gobierno nacional. En el caso específico de San Telmo, además, se trata de familias residentes en hoteles pagados por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

El perfil de los participantes del nodo de Almagro es en principio diferente. Situado en un barrio tradicionalmente poblado por la clase media, su surgimiento estuvo fuertemente signado por la experiencia de empobrecimiento de aquel sector. Pero según palabras de su coordinador, a mediados de 2001 la situación del nodo se modificó, y el trueque “ya no fue lo que era antes”: *“...lo que pasó, efectivamente, fue que con este enorme crecimiento se desdibujaron cosas. (...) En la medida en que esto aumentó enormemente, se fue desgraciadamente desdibujando. (...) [La gente nueva] no llegan a..., en esta avalancha, a captar el sentido real, no lo viven de esa manera anterior, mucha gente muy pobre que hasta le falta lo mínimo para poder invertir, porque ya te digo, hay que invertir en los insumos para algo, la idea del trueque no es trueque de cosas usadas sino de lo que se produce... .”* La cantidad de participantes aumentó notablemente, y ese crecimiento se debió exclusivamente al acercamiento de participantes de sectores populares, habitantes de hoteles o casas ocupadas de la zona, seducidos por el trueque como estrategia de “sobrevivencia sin dinero”, pero sin ningún interés en aquel en tanto proyecto alternativo.

En cuanto a los productos y servicios que circulan en los nodos, la situación es relativamente homogénea en los tres casos, con algunas diferencias a favor del nodo de La Boca. Pese a la existencia de normas explícitas que limitan la oferta de bienes usados a las ferias específicamente destinadas a tal fin, la mayor parte de los productos que se intercambian en los diversos nodos son “de segunda mano”, especialmente en lo que se refiere a ropa y calzado. Los alimentos envasados (no elaborados) están prácticamente ausentes de los clubes –salvo, en alguna medida, del nodo La Boca- y las comidas preparadas, con una oferta muy limitada, suelen intercambiarse apelando a mecanismos ad-hoc, como el del “trueque directo” (ver infra, parte III). El resto de los productos ofrecidos es variado, y suele incluir artesanías, bijouterie nueva y usada, libros, cassettes de música y videos usados (en Almagro y en La Boca, no en San Telmo).

En relación con los servicios, su oferta abunda (promocionada en las carteleras de los locales donde funcionan los clubes), pero salvo en los casos en que pueden brindarse durante el funcionamiento del nodo (tarot, peluquería, belleza de manos, etc.), su demanda es escasa. En general, esto se debe a dos motivos. Por una parte, al hecho de que el grueso de los participantes acude al trueque en busca de productos de “primera necesidad”, y no de servicios. Por otra, al encarecimiento de los insumos básicos (repuestos, materias primas difíciles de hallar dentro de la red, etc.) que obliga a pautar el costo de los servicios en créditos y pesos, lo cual reduce la cantidad de consumidores dispuestos a contratarlos.

En ninguno de los tres casos se observaron emprendimientos colectivos surgidos dentro del trueque. Aquellos participantes que ofrecen productos elaborados en los nodos, ya sean alimentos, artesanías, ropa u otros, lo hacen siempre de manera individual, o a lo sumo como el resultado de una iniciativa familiar, en la que intervienen distintos miembros del hogar (en general hermanas, o madres e hijas mujeres). No hay ni hubo en el trueque, a juzgar por el testimonio de los coordinadores, generación de microemprendimientos, ni de otras iniciativas grupales.

En términos de dinámica organizacional, la situación de los tres nodos estudiados es similar. A pesar de que -al menos teóricamente- el rol del coordinador debe ser rotativo, quienes desempeñan esa función lo hacen desde el origen del club, y en todos los casos subrayan la escasa disposición a la colaboración de los participantes del nodo. En todos los casos, las “asambleas de socios” han perdido periodicidad o directamente han dejado de realizarse por falta de asistentes.

Las relaciones entre los diversos nodos y las redes a las que pertenecen no se distancian demasiado de este panorama. Los coordinadores deben asistir a una reunión mensual de coordinadores de la zona (Capital), la cual –afirman- suele extenderse durante horas con escasos resultados. Por fuera de estos encuentros, la vinculación con otros clubes de la misma red es prácticamente inexistente, con la excepción de la “Escuelita” de Capacitación organizada por la RTS, en la que algunos coordinadores –no todos- fueron formados. En el caso de la RGT, la relación es más asidua, pero también menos horizontal. Si bien los coordinadores del nodo La Boca concurren con frecuencia a La Bernalesa, lo hacen exclusivamente en busca de productos, créditos o información necesaria para el funcionamiento del club, pero sin participar de instancias de organización o conducción.

Las relaciones con otras organizaciones o redes son también poco frecuentes. Tanto la coordinadora del nodo de La Boca como el coordinador de Almagro reconocen la existencia de miembros del trueque que pertenecen a organizaciones políticas o asociaciones civiles, o que participan de otras iniciativas barriales -como las asambleas populares- pero subrayan que todas estas vinculaciones son a título estrictamente individual, sin que ello abarque a los nodos como tales. Distinto es el caso del nodo de San Telmo. Su coordinadora forma parte del grupo impulsor de una de las asambleas de San Telmo, surgida en enero de 2002, y el bar que funciona como sede del nodo es también local de la asamblea y de sus dos emprendimientos centrales: un comedor popular donde diariamente se ofrecen almuerzos a \$1,5 y un merendero gratuito para los chicos del barrio. De este modo, si bien el club del trueque y la asamblea no operan como organizaciones confluyentes en una

misma red, buena parte de los participantes de una lo son de la otra, y fundamentalmente, el crecimiento que ambas experiencias observaron en los primeros meses de 2002 estuvo íntimamente ligado a la vinculación existente entre ellas. Como señala Amalia: *“... entonces empezamos [desde la Asamblea] a ver una diferencia que se empezó a hacer como más notoria, entonces decidimos tirarnos más a lo que es el tema social, a lo que se refleja en sí el porcentaje más grande de lo que es el barrio, nos tiramos más a lo... por decir a dar una mano o a organizarnos desde la gente humilde, que era básicamente la que teníamos en el trueque... porque había muy poquita gente de la que estaba en el trueque en la Asamblea. Y una vez que se abre toda esta movida de que se empieza más lo social, a través de los bolsones de comida, de interceder a través de los Planes Trabajar, y toda esa movida, es como que se... la gran mayoría de la gente que participaba en el trueque se empieza a involucrar en la Asamblea.”* De esta manera, una de las primeras gestiones exitosas de la Asamblea es la obtención de un predio municipal bajo la autopista, en el que se resuelve la instalación de un nuevo nodo del trueque, que funcione los fines de semana. El otro anclaje fuerte de la Asamblea en lo que la coordinadora llama “el tema social” también está vinculado con el contacto con el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, y tiene que ver con la gestión de los programas sociales. Poco tiempo después de su puesta en marcha, la Asamblea decide crear una “Comisión de Desocupados” que ofrece ayuda en la gestión de los planes de empleo subsidiado (Trabajar primero, Plan Jefes y Jefas de Hogar después) ante el gobierno local. Los miembros de la asamblea indican a los interesados los procedimientos y documentación necesaria para la solicitud, y al mismo tiempo gestionan ante el gobierno municipal la autorización para que las tareas comunitarias que aquellos planes imponen como contraparte del beneficiario, sean realizadas en el comedor y el merendero impulsados por la Asamblea.

Sin embargo, no existen entre ambos emprendimientos verdaderas iniciativas conjuntas, distinguibles de la simple coincidencia de miembros involucrados. Ni las dificultades de funcionamiento del trueque son enfrentadas apelando a la asistencia o colaboración de la asamblea ni, por otra parte, las iniciativas de la

asamblea son sustentadas con la intervención del nodo en tanto tal –aunque sí de algunos de sus participantes.

GBA

Dos de los nodos del Conurbano Bonaerense, los de Bella Vista y Cuartel V fueron creados en el momento de mayor crecimiento del fenómeno del trueque, entre diciembre de 2001 y marzo de 2002. La única excepción es el nodo de José C. Paz que, como desprendimiento de otro nodo ubicado en un barrio más alejado de la misma localidad, comienza a funcionar en febrero de 2001.

Los participantes que asisten a los nodos de José C. Paz y Cuartel V, presentan un perfil similar. Se caracterizan por pertenecer a hogares de escasos recursos, son en su mayoría desocupados y algunos de ellos son beneficiarios del Plan Jefes y Jefas de Hogar, aunque en este caso muchos han dejado de participar en el trueque al comenzar a percibir el ingreso aportado por dicho plan. Los barrios de los cuales proviene esta población presentan características similares. Uno de los coordinadores considera que *“...el barrio vive necesidades muy grandes porque hay chicos que comen lo que les da la escuela, capaz que el fin de semana no comen nada, eso es doloroso para uno, yo soy fomentista y sé cuáles son las necesidades del barrio nuestro. Acá tenemos 80%, 90% de desocupación, te digo... para mí, si no fuera por estos \$150 que da el gobierno, hoy en día estaríamos en un estallido social, estos 150 pesos...”*.

Con respecto al nivel de participación, éste ha bajado notablemente en el último período y entre las causas se menciona la incidencia de este programa social *“(...) ahora bajó el 100%, no sé si fueron estos \$150 que da el gobierno o... la gente está equivocada porque por ahí el día de mañana se cortan los \$150 y volvemos a empezar de cero.”* En el caso específico del nodo visitado en José C. Paz, beneficiarios de este plan se han integrado al nodo y realizan trabajo comunitario como colaboradores, a modo de contraprestación. Por otra parte, el cambio de sede de este nodo favoreció una mayor participación de socios residentes en las zonas más céntricas del distrito, cuyo perfil se asimila al de sectores medios empobrecidos, fuertemente afectados por la

problemática de la desocupación y que, en algunos casos, tenían cierta trayectoria de participación en el trueque –previa a la crisis de diciembre de 2001.

En relación con el perfil de los participantes del nodo de Bella Vista, en un principio provenían de sectores medios que, por ver reducidos sus ingresos, fueron atraídos por la actividad del trueque. En muchos casos se trata de mujeres, amas de casa, para las cuales el trueque constituye, antes que nada, una actividad "que les permita salir" (de su hogar). En la actualidad, estas personas siguen participando -aunque algunas en menor medida- y se han incorporado otros socios provenientes de un barrio popular muy carenciado de la zona, ubicado a unas 15 cuadras del nodo. Por las características particulares de funcionamiento que asume este club (se divide espacial y monetariamente la actividad: dentro del predio trueque exclusivamente por créditos y fuera del mismo trueque por créditos y pesos) se favorece la participación de trabajadores informales que realizan la combinación trueque/mercado formal.

Con respecto al tipo de productos y servicios que circulan al interior de los nodos, existe una característica común a todos: escasez de alimentos y abundancia de ropa usada. En el caso del nodo de José C. Paz, la oferta de productos usados estaba limitada a uno o dos encuentros mensuales, a los que se denominaba "Día del Usado". En la actualidad, esta norma perdió vigencia y lo que se hace es separar los diferentes productos en distintos sectores y mesas, identificados con carteles. Siendo los alimentos bienes muy apreciados en estos nodos, se han implementado diferentes estrategias de manera garantizar a los participantes un aprovisionamiento básico que estimule su participación en el trueque (ver infra, parte III). La oferta de servicios es abundante en los nodos de Bella Vista y José C. Paz; a través de un sistema de cartelera se ofrecen servicios tales como consultas médicas, odontológicas, óptica, clases de computación, música, canto, inglés, francés, matemática, física, química, también masajes, podología, peluquería, herrería, jardinería, pintura y mecánica de automóviles. Muchos de los costos se especifican en

pesos (en general los insumos) y créditos (la mano de obra o los honorarios). Los días miércoles, en Bella Vista, una vez finalizada la actividad del trueque, se ofrecen clases de gimnasia aeróbica, aero box, etc. Distinta es la situación del nodo de Cuartel V, donde la oferta de servicios es casi inexistente, lo cual se corresponde con las características de la población participante.

Sólo en José C. Paz fue posible identificar un proyecto de microemprendimiento colectivo a partir de la incorporación de un grupo de colaboradores (beneficiarios Plan Jefes y Jefas de Hogar), “ (...) bueno, la gente que esta colaborando acá es toda gente que esta cobrando el plan y bueno, entonces lo que estamos tratando de hacer acá es un trabajo comunitario, ponele en mi casa fabricar un hornito de barro, que la gente que viene al nodo y quiere trabajar puede ir a hacer el pan, entonces nosotros de una manera ayudarlos... que la gente pueda ir a hacer el pan, por ahí el que sabe va a amasar y el que no va ayudar a poner la leña, bueno pero mínimamente un trabajo comunitario de ver como se puede ayudar.” En el resto, las actividades productivas son escasas y se llevan a cabo en forma individual o familiar.

En relación con la forma en que los nodos están organizados, los de José C. Paz y Cuartel V presentan algunas características similares en cuanto a que existen espacios no formales que permiten cierto nivel de participación de colaboradores, socios o miembros de la organización que facilita el espacio físico para el funcionamiento. En todos los nodos la figura del coordinador es la cara de presentación del nodo; su rol supone la necesidad de hacerse respetar y marcar pautas claras de funcionamiento. En ningún caso se ha mencionado la posibilidad de que otro miembro del nodo ocupe este cargo. En los lugares en que la coordinación la realizan dos personas, siempre es compartida con un familiar directo. El nodo de Bella Vista representa un caso extremo de “apropiación” del rol de la coordinación. A diferencia de otros nodos, este asemeja más a un emprendimiento familiar (madre e hija) que a uno social. Desde su discurso mencionan el sentido solidario de su actividad, pero cuando

se refieren a la organización ellas, como coordinadoras, se consideran “dueñas” del nodo.

Las relaciones que establecen los nodos entre sí presentan características particulares para cada zona. En José C. Paz, si bien el nodo se ha distanciado de la RGT no está funcionando en forma aislada, sino que las ideas que han dado lugar a nuevas medidas para su funcionamiento han surgido de un espacio de discusión y participación que comparten los coordinadores y colaboradores de varios nodos de la zona. En Cuartel V comparten un mismo espacio físico cuatro nodos de trueque, tres pertenecientes al Club de Trueque Zona Oeste y uno a la RGT. Se distribuyen los días para su funcionamiento y los que pertenecen a una misma red realizan diferentes actividades en conjunto, no así con el que pertenece a la RGT, con el cual mantienen algunas diferencias. En el caso del nodo de Bella Vista se realiza una reunión mensual de coordinadores de la zona, pero esto no se traduce en ningún tipo de intercambio de información o unificación de nuevos criterios para la organización de la actividad. Lo único que se ha hecho es plantear ante la red (Club de Trueque Zona Oeste) las dificultades económicas que tiene la gente para participar.

Con respecto a las relaciones que se establecen con otras organizaciones, resulta muy difícil realizar una generalización. La zona de Cuartel V es donde dichas relaciones son más frecuentes. En primer lugar, desde las organizaciones de la zona se participa en la actividad del trueque, por ejemplo prestando el lugar para que funcionen los nodos –en el caso de la escuela y la sala de primeros auxilios, coordinando días y horarios de los encuentros y, en el caso particular de una sociedad de fomento, participando directamente con alimentos para trocar (tartas, pizzas, etc.). Según el testimonio de un coordinador, el acercamiento de las organizaciones al trueque se produjo a partir de la realización de una megaferia-show, “(...) vieron la buena organización y la gente se fue acercando (...)”. En este evento participaron alumnos de la escuela y grupos musicales de la zona que cobraron su actuación en créditos. Existe también relación con un espacio de participación comunitaria denominado “Comunidad Organizada”, en el cual participa el coordinador,

representando al nodo. Todas las actividades barriales están muy integradas, quienes participan en una organización también lo hacen en otra. Desde la coordinación se considera que el espacio del trueque ha abierto un camino para la participación y el encuentro entre vecinos de la comunidad. El nodo de José C. Paz, por su parte, ha establecido una estrecha relación con los miembros de la comisión directiva del club donde funciona. Por un lado, desde dicha organización apoyan y facilitan la actividad del trueque. Por otro, quienes participan en el nodo colaboran o realizan difusión de las actividades que lleva a cabo el club, en especial las que están destinadas a recaudar fondos (bailes familiares, bingos, fiesta del día del niño, etc.). También se han organizado actividades en las que se cobró como entrada un alimento no perecedero, que luego fue entregado a un comedor comunitario de la zona. Este club constituye la única organización con la cual el nodo se relaciona por fuera de la red. Este vínculo es muy distinto del que se había establecido con otro club de la zona, sede del nodo durante algunos meses del año 2001, que mostraba mucha desconfianza frente al trueque y pretendía hacer de la actividad un negocio. Esta propuesta fue rechazada por los coordinadores, lo cual motivó la búsqueda de otro lugar para trasladar el nodo. Por último, en Bella Vista las relaciones con otras organizaciones son casi inexistentes. El nodo sólo se relaciona con el Centro de Jubilados donde tiene sede, y este vínculo se reduce a compensar la cesión del espacio con elementos que resulten útiles para el mantenimiento del lugar, por ejemplo elementos de limpieza o materiales para la construcción.

Principales dificultades y estrategias implementadas

Como se dijo más arriba, la evolución de la situación socioeconómica general a partir de la crisis de diciembre pasado tuvo consecuencias directas en el funcionamiento del trueque. Si por un lado la escasez de circulante potenció las ventajas de un sistema de aprovisionamiento sin dinero, al mismo tiempo lo enfrentó con las dificultades de la masificación, algo que no hacía más que acentuar las tendencias observadas a lo largo de 2001. En síntesis, los problemas señalados por coordinadores y participantes son los siguientes:

Ponencia presentada en el Seminario Internacional "Respuestas de la Sociedad Civil a la Emergencia Social: Brasil y Argentina Comparten Experiencias" realizado el 4 de noviembre de 2002 por el Posgrado en Organizaciones sin Fines de Lucro en colaboración con el Centro de Empreendedorismo Social e Administração Em Terceiro Setor da Fundação Instituto de Administração - Faculdade de Economia, Administração e Contabilidade - Universidad de São Paulo De Brasil, en el marco del proyecto "Construyendo Puentes" de la Fundación W.K. Kellogg.

- escasez de “insumos básicos”, fundamentalmente alimentos (frescos y secos).
- escasez de alimentos elaborados
- sobreabundancia de productos usados
- aumento generalizado de precios dentro del trueque
- expansión de los intercambios “mixtos”, en créditos y pesos
- abundancia de créditos falsos, fácilmente adquiribles mediante dinero de curso legal
- difusión de la “compra para reventa”
- aumento desmedido de la demanda, sin un aumento correlativo de la oferta (dicho de otro modo, exceso de participantes que sólo concurren a los nodos a “comprar”, si llevar nada para “vender”).
- aumento rápido y notable de la cantidad de participantes, con la consiguiente dificultad para la capacitación y “concientización” de los mismos
- dificultad para conseguir locales cedidos o cuyo alquiler pueda pagarse en créditos, para el funcionamiento de los nodos

En primer lugar, estos problemas señalan un proceso que podríamos llamar, con los entrevistados, de “desvirtuación” o “desdibujamiento” del sentido original del trueque. De hecho, en conjunto ellos hablan de la no observación de la Declaración de Principios¹⁹ que originalmente regía el trueque, al menos

¹⁹ Dicha declaración, compuesta por 12 puntos, dice:

1. Nuestra realización como seres humanos no necesita estar condicionada por el dinero.
2. No buscamos promover artículos o servicios, sino ayudarnos mutuamente a alcanzar un sentido de vida superior, mediante el trabajo, la comprensión y el intercambio justo.
3. Sostenemos que es posible remplazar la competencia estéril, el lucro y la especulación por la reciprocidad entre las personas.
4. Creemos que nuestros actos, productos y servicios pueden responder a normas éticas y ecológicas antes que a los dictados del mercado, el consumismo y la búsqueda de beneficio a corto plazo.
5. Los únicos requisitos para ser miembro de la Red Global de Trueque son: asistir a las reuniones grupales, capacitarse y ser productor y consumidor de bienes, servicios y saberes, en el marco de las recomendaciones de los círculos de calidad y autoayuda.
6. Sostenemos que cada miembro es el único responsable de sus actos, productos y servicios.
7. Consideramos que pertenecer a un grupo no implica ningún vínculo de dependencia, puesto que la participación individual es libre y extendida a todos los grupos de la Red.

en algún punto. Fundamentalmente esto se observa en lo referido a la difusión de prácticas especulativas -como la compra de artículos no destinados al consumo familiar sino a la reventa- y al aumento del número de participantes que no sólo no son “productores” de bienes o servicios, sino que tampoco “ofrecen” ningún bien el trueque. En ambos casos, se trata de una cierta caída de la figura del “prosumidor”, a la vez productor y consumidor, y de la desaparición del vínculo solidario como eje de las relaciones “para-mercantiles” implicadas por el trueque. En este sentido, el proceso se halla reforzado por el rápido aumento de la cantidad de participantes, hecho que impacta directamente en la calidad de las capacitaciones que brindan los nodos. Las “charlas de primera vez” que los coordinadores deben dar a los nuevos miembros suelen abandonarse, o se reducen a unos pocos minutos en los cuales sólo se brinda la información mínima para participar. Al mismo tiempo, en aquellos nodos que continúan otorgándole un valor especial a la capacitación –fundamentalmente aquellos coordinados por miembros antiguos de la RTS, muy comprometidos ideológicamente con el proyecto- las charlas mencionadas no logran abarcar las transformaciones más recientes en las prácticas de trueque, y se limitan a difundir los principios doctrinarios de la actividad. De esta manera, según testimonios de los participantes, las charlas – así como las capacitaciones para coordinadores- pierden utilidad, porque no ofrecen una formación práctica para los futuros prosumidores.

8. Sostenemos que no es necesario que los grupos se organicen formalmente, de modo estable, puesto que el carácter de Red implica la rotación permanente de roles y funciones.

9. Creemos que es posible combinar la autonomía de los grupos en la gestión de sus asuntos internos con la vigencia de los principios fundamentales que dan pertenencia a la Red.

10. Consideramos recomendable que los integrantes no respaldemos, patrocinemos o apoyemos financieramente - como miembros de la Red - a una causa ajena a ella, para no desviarnos de los objetivos fundamentales que nos unen.

11. Sostenemos que el mejor ejemplo es nuestra conducta en el ámbito de la Red y en nuestra vida fuera de ella. Guardamos confidencialidad sobre los asuntos privados y prudencia en el tratamiento público de los temas de la Red que afecten a su crecimiento.

12. Creemos profundamente en una idea de progreso como consecuencia del bienestar sustentable del mayor número de personas del conjunto de las sociedades.

En cuanto a las causas de los problemas mencionados, los coordinadores de los diferentes nodos visitados suelen compartir un mismo diagnóstico. Por un lado, la crisis de la economía formal y los efectos de la inflación se sienten directamente en el trueque. El aumento de los precios de los insumos básicos (harina, azúcar, aceite, huevos, leche, etc.) hace que sea mucho más costosa tanto la elaboración de alimentos para la venta en créditos, como la compra mayorista de productos para su venta fraccionada, algo muy habitual hasta el año 2001. Así, no sólo se ha vuelto muy raro encontrar alimentos en el trueque, sino que además quienes solían preparar comidas pierden la posibilidad de cubrir sus costos con una inversión en créditos. La escasez de este tipo de productos ha provocado una suerte de “inflación interna al trueque”, aumentando el precio en créditos de algunos insumos en proporciones aún mayores que las del incremento de los precios de los mismos bienes en el mercado formal.

Al mismo tiempo, para algunos coordinadores -como así también para los miembros fundadores de la RTS- este fenómeno no responde sólo a los vaivenes del mercado formal, sino sobre todo a la expansión de la masa monetaria “paralela”²⁰, es decir, al aumento del número de créditos en circulación. Por combinación de dos procesos diferentes, la emisión no controlada por parte de algunas redes, en especial la RGT²¹ y la difusión de

²⁰ Cabe señalar que cada una de las redes existentes a nivel nacional, provincial o local emite su propia moneda (o “vale” o “crédito”). Al menos hasta hace poco tiempo, la mayor parte de esos créditos eran reconocidos como válidos por todas las redes, con lo cual para estimar un volumen de créditos en circulación habría que considerar la emisión de todas las redes existentes. De todas maneras, debe aclararse que la red más vasta es la RGT y sus créditos son los más difundidos.

²¹ En teoría, cada nodo debe emitir (o solicitar a la red a la que pertenece) 50 créditos por cada nuevo socio, los cuales son entregados a éste por única vez, según la red, luego de una serie de participaciones continuadas o al momento de su incorporación al trueque. La emisión de la moneda, habitualmente centralizada en cada una de las redes, debe ser “rendida” en asambleas periódicas de coordinadores, como garantía de la no generación de posibilidades de acumulación y desborde de los precios. El conflicto inicial al interior de la RGT, que motivó la creación de la RTS, tuvo que ver justamente con la denuncia por parte de algunos coordinadores de la existencia de una emisión descontrolada, que no respetaba las “cuotas” establecidas en el inicio de la práctica. Cfr. Primavera (2002), H. “¿Red? ¿Global? ¿de Trueque? ¿Solidario? O cómo desarmar la que pudo haber sido una hermosa revolución pacífica.”, mimeo, febrero 2002.

Adicionalmente, debe tenerse en cuenta que la masificación también tiene consecuencias sobre la sobre-emisión, ya que hace más difícil el control de los participantes y permite que éstos se

créditos falsos²², la cantidad de circulante es tan grande que soporta un aumento de precios aún exponencial. Así lo explica Heloisa Primavera, miembro de la RTS y especialista en economía social: *“...la inflación que aparece en el trueque no aparece por ninguna desviación de los precios en el mercado formal, sino por la emisión descontrolada en la distribución discrecional, es interna... absolutamente endógena. En el momento en que ese grupo necesita 1000 créditos para funcionar y tiene 50000... yo no sé qué hacer con los papeles, entonces ella me dice: “esa blusa, 2000”; “Bueno, está bien... total tengo 50000, qué voy a hacer con el resto.” Entonces, número uno, es una inflación entre comillas, es una inflación aparente, porque en realidad lo que tendría que pasar en el trueque es que no tendría que haber nunca inflación en el trueque porque la inflación ocurre cuando la moneda es escasa. Cuando la moneda es escasa, los precios suben, escasean los productos, los servicios, y eso desencadena una espiral, que es permanentemente menor... mayor demanda, mayor precio, menor... y ahí va...”*²³

Finalmente, y acentuando el proceso antes descrito, la amplia disponibilidad de créditos falsos comprables a un muy bajo costo²⁴ actúa como un desaliento de la producción, ya que resulta mucho menos costoso (en tiempo y trabajo, pero también en dinero) invertir en la compra de bonos, que en la elaboración de productos o la prestación de servicios redituables en créditos.

En función de la identificación de estas dificultades, los distintos nodos visitados han puesto en marcha una serie de medidas que apuntan si no a solucionar, al menos a morigerar el efecto de los procesos reseñados más arriba. Lo llamativo es que en todos los casos las estrategias diseñadas surgen mucho más de la voluntad y el empeño individual de los coordinadores que de

inscriban en más de un nodo sin ser detectados, recibiendo así más de una entrega de 50 créditos.

²² Entre julio y agosto de 2002, la policía detuvo cuatro bandas acusadas de falsificar créditos de la Red Global del Trueque. La última de ellas tenía en su poder bonos por un valor de 2.250.000 créditos. Cfr. Clarín, 10/8/2002 y La Nación, 17/8/02.

²³ Entrevista con H. Primavera, 3/6/02.

²⁴ El precio de los créditos puede variar mucho de una zona a otra y a lo largo del tiempo. A modo indicativo, se ha declarado que por \$2 puede comprarse una suma igual a la que cada nodo entrega a los participantes a su ingreso a la actividad (50 créditos).

la discusión al interior de las redes a las que pertenecen. A tal punto que prácticamente no existen medidas “preventivas” con validez en todos los nodos de una red²⁵.

Una de las medidas más extendidas, tanto en Capital como en el conurbano, es el reemplazo de la entrada que antes se cobraba en créditos por una entrada en alimentos no perecederos²⁶. Sin embargo, no todos los nodos dan un mismo destino a los productos recaudados. Mientras algunos los ponen en venta “al público” dentro del nodo, otros los venden únicamente a quienes elaboran alimentos -como una forma de “incentivo a la producción”- y algunos los destinan a la conformación de una canasta que se sortea al final del día entre los socios del club. De esta manera, el objetivo primordial de la medida, que es el reabastecimiento del trueque, no siempre da resultados.

Otro de los propósitos de esta medida, que se complementa con otras, es el del desaliento de los asistentes que concurren a los nodos sin productos ni servicios para ofrecer. Con el mismo fin, algunos nodos –como el de San Telmo-imponen un orden de entrada que relega a los “compradores” al último lugar (con la consiguiente pérdida de las mejores oportunidades del día), y otros –como el de José C. Paz, o el de La Boca- directamente impiden el acceso de este tipo de participantes. De todas maneras estas medidas, que suelen quedar a cargo de las personas que controlan el ingreso al nodo, no siempre son fáciles de aplicar. Según testimonios de Amalia, coordinadora en San Telmo, muchas veces es difícil restringir el acceso de quien “uno sabe que necesita”, y por consiguiente la estrategia queda sin efecto. Algo similar ocurre en La Boca, aunque contra la voluntad de su coordinadora. Allí es la parroquia que cede las instalaciones la que intercede a favor de los que quedan afuera, imponiendo a la coordinación que permita el acceso de todo el mundo, argumentando el carácter religioso del espacio que alberga al trueque.

²⁵ La única excepción sería la decisión de no aceptar cierto tipo de créditos, algo que funciona para toda la RTS, la cual al menos en teoría ha dejado de aceptar los vales de algunas redes del interior o de la RGT.

Con respecto al control de precios, una de las estrategias más extendidas es la aplicación del “trueque directo” (sin créditos) para el intercambio de productos muy codiciados, en particular los alimentos. En realidad, esta es menos una iniciativa surgida de las redes que una imposición de los propios “vendedores”, que sólo aceptan trocar sus productos valiosos por otros de igual tipo.

Frente al problema de los créditos falsos, que afectan a todas las redes por igual, algunos nodos suspenden la aceptación de los vales de 20 y 50 créditos, cuya falsificación fue generalizada. Adicionalmente, algunos resuelven no continuar aceptando los créditos “del arbolito”, emitidos por la RGT, debido a que fueron los más falsificados y además los emitidos más descontroladamente. Sin embargo, dado que aquellos son los créditos de mayor circulación en el país, muchas veces son los únicos que los socios tienen en su poder, y la medida también se vuelve inaplicable.

Frente a todas estas iniciativas parciales y aisladas, resalta el caso del nodo de José C. Paz, que en junio de este año implementó un conjunto de medidas “de reorganización”, que complementariamente atacan cada uno de los problemas señalados.

En primer término, y para resolver a la vez el problema de los precios y la sobreabundancia de moneda, se decidió dar validez únicamente a los créditos “emitidos” por el nodo, confiscando todos los créditos en circulación y reemplazándolos por otros nuevos. Para que esta medida no implicara el costo en pesos de una nueva emisión, los coordinadores resolvieron simplemente sellar y firmar cada uno de los 50 créditos correspondientes a cada socio y volver a entregárselos. De esta manera, la cantidad de circulante fue reducida drásticamente, manteniendo una relación constante entre éste y la cantidad de participantes.

Además, el problema de los precios fue controlado imponiendo una lista de precios máximos para los insumos de primera necesidad (alimentos y productos de perfumería y limpieza) que, en promedio, tienen un precio en créditos un 50% superior a su precio en pesos.

²⁶ Esta política no alcanza al nodo de la RGT, que continúa cobrando una entrada en créditos y pesos.

En relación con el desabastecimiento, se creó una rifa que los socios del nodo venden, semana a semana, a razón de 0.50\$ el número. Con lo recaudado, los coordinadores hacen una compra mayorista de productos básicos (azúcar, harina, yerba, etc.), que luego se venden en créditos sólo a quienes fueron vendedores o compradores de la rifa.

Finalmente, para enfrentar el problema de la especulación y la reventa, el nodo continúa aplicando una regla vigente desde sus orígenes. La cantidad de unidades de cada bien que pueden adquirirse es limitada, lo cual, además, funciona como complemento indispensable de la política de precios máximos aplicada.

Por supuesto, la aplicación de estas medidas no se realiza sin dificultades, y su éxito depende en gran medida de la presencia fuerte de la coordinadora y del grupo llamado "de colaboradores", que actúan con firmeza instando al cumplimiento de las reglas establecidas. Al respecto, señala Margarita: *"...la otra vuelta me pasó, una señora vino con facturas, 15 créditos la docena... entonces le digo: "No señora, estamos trabajando..." , bueno, le hice toda la historia y me dice: "No, porque a mí no me conviene porque yo voy a otro nodo que es más caro..." , " Bueno, lamentablemente acá es así, el cartel de la entrada dice que si usted no desea regirse con los reglamentos de este nodo, por favor no entre. Yo lo que tengo que hacer es pedirle que se retire..." . Bueno, la señora se retiró pero atrás de ella salieron un montón de personas a comprárselas a 15 créditos... entonces no podemos permitir que eso nos pase adentro del nodo..."*. Al mismo tiempo, la capacidad organizativa del nodo no es suficiente para compensar ciertos condicionamientos económicos "externos". Así, cuatro meses después de su puesta en marcha, el mecanismo de la rifa perdió efectividad, porque los socios no llegaban a vender los números correspondientes, cuyo precio estaba establecido en pesos. En la actualidad, entonces, el problema del abastecimiento de alimentos volvió a estar en el centro de las preocupaciones del club, que ensaya medidas alternativas para enfrentarlo.

Conclusiones: ¿más vale solos que mal acompañados?

Considerando la homogeneidad de los problemas que aquejan a los clubes, y la variedad relativamente escasa de soluciones ensayadas, resulta llamativa la soledad en que los nodos encarán sus dificultades. Ni las redes a las que aquellos pertenecen, por un lado, ni otras organizaciones de la sociedad civil, por otro, parecen acudir –ni ser llamadas, y esto es lo central- en auxilio de los clubes de trueque.

A lo largo de las entrevistas, los diferentes coordinadores señalaron la poca utilidad de las reuniones mensuales de cada red, en las que prima la dificultad para escucharse y ponerse de acuerdo. En el caso de la Red de Trueque Solidaria (RTS), involucrada en una campaña masiva de diferenciación con respecto de la Red Global del Trueque (RGT) –la cual llegó incluso a los medios²⁷, se tomaron ciertas medidas generales protectivas contra la sobre-emisión, como el no reconocimiento de los créditos emitidos por la RGT. Sin embargo, este recurso resultó no sólo insuficiente frente al problema que buscaba resolver, sino además difícilmente aplicable, al ser los "billetes" de la RGT los de mayor circulación. Así, las estrategias específicas de enfrentamiento de los problemas quedaron libradas al criterio de cada coordinador, a la capacidad de adaptación de los socios y, en definitiva, a la suerte de cada nodo. En esto, el hecho de que no se adoptaran medidas "universales", válidas para todos los nodos de la red, contribuyó al fracaso de muchas iniciativas. Dada la existencia de otros nodos donde no existía control de precios o restricciones a los créditos aceptados, por ejemplo, la implementación de este tipo de reglas terminaba no ya en el "reordenamiento" de la actividad, sino en el alejamiento de los participantes. Por supuesto, dada la coexistencia de varias redes y de nodos externos a todas ellas, la adopción de medidas de aplicación general por parte de las redes nunca habría eliminado el problema de la dispersión de los socios, pero seguramente habría

Ponencia presentada en el Seminario Internacional "Respuestas de la Sociedad Civil a la Emergencia Social: Brasil y Argentina Comparten Experiencias" realizado el 4 de noviembre de 2002 por el Posgrado en Organizaciones sin Fines de Lucro en colaboración con el Centro de Empreendedorismo Social e Administração Em Terceiro Setor da Fundação Instituto de Administração – Faculdade de Economia, Administração e Contabilidade – Universidad de São Paulo De Brasil, en el marco del proyecto "Construyendo Puentes" de la Fundación W.K. Kellogg.

contribuido a la incorporación de ciertas normas básicas por parte de los participantes.

En este sentido, podrían señalarse dos cortes importantes entre los participantes del trueque. Por un lado, aquel señalado por los entrevistados –y ya citado, entre antiguos miembros comprometidos con el trueque en tanto "proyecto alternativo" y nuevos miembros motivados exclusivamente por el rédito económico de la actividad²⁸. Por otro, un clivaje no completamente superpuesto con el anterior, entre participantes enrolados activamente en cada una de las redes, y en las opciones político-ideológicas asumidas por las mismas, y miembros cuya apuesta y compromiso se restringe al nodo de pertenencia. En este caso, la ruptura no sería entre compromiso e instrumentalidad, sino más bien entre proyecto colectivo/nacional y proyecto individual/local. Para estos últimos, las diferencias entre las redes o las actitudes de estas carecen de importancia, y su trabajo no busca proyectarse en el ámbito regional o nacional, sino mantenerse acotado al universo local, sin contacto con otras iniciativas. Esta actitud, si bien puede contribuir a cierto "fortalecimiento comunitario" de los nodos, al mismo tiempo refuerza un repliegue de los clubes sobre sí mismos, que excluyen así toda posibilidad de cooperación con otros emprendimientos. De hecho, se trata de una tendencia que, como en el caso de José C. Paz, es más el resultado de una experiencia fallida al interior de una red, que de una apuesta deliberada hacia el ámbito local.

Con respecto del vínculo con otras organizaciones de la sociedad civil, los diversos problemas enunciados hablarían de un campo relativamente fértil para la cooperación entre clubes de trueque y ONGs, sobre todo en lo relativo a

²⁷ Cfr., por ejemplo, la nota de opinión publicada por el diario Clarín el día 24/4/02, "Los clubes de trueque deben preservar el sentido solidario".

²⁸ Este corte ya había sido señalado por Inés González Bombal, al decir que: "(...) la impronta ideológica que nos habla de un nuevo estilo de vida parece ir debilitándose a medida que nos alejamos del centro [de irradiación] y que aumenta la necesidad con la que la gente se acerca a esta práctica y hace de ella un "un trabajo más" o directamente un mecanismo para la subsistencia.". Cfr. González Bombal, I. (2002) "Sociabilidad en clases medias en descenso: experiencias en el trueque", en Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los '90, Biblos-UNGS, 2002 (en prensa).

capacitación para la realización de microemprendimientos productivos y para una optimización en la obtención y manejo de los recursos escasos (cómo resolver el problema de la escasez de alimentos, fundamentalmente). Sin embargo, ninguno de los entrevistados se inclinó a pensar en este sentido, entre otros motivos por desconocer quiénes podrían ser los interlocutores de semejante diálogo. Sólo en el caso de Cuartel V, distrito caracterizado por una fuerte vida asociativa, la vinculación con las asociaciones del barrio surgió como dato fundamental de la organización del trueque, si bien esto no fue óbice para que el club finalmente decidiera cerrar sus puertas por desabastecimiento y ausencia de prosumidores.

En este sentido, es probable que la ausencia de un escenario de posibles cooperaciones entre clubes de trueque y otras formas asociativas no se deba únicamente al desconocimiento por parte de los actores involucrados, sino sobre todo a ciertos rasgos típicos del trueque. Como se señalaba más arriba, así como la participación en el trueque suele ser el resultado de una estrategia individual –o a lo sumo familiar, nunca concebida como comunitaria, la gestión y resolución de los problemas que afectan a la actividad también suele constituir una estrategia individual, encarada por el o los coordinadores de los nodos de manera solitaria. En este sentido, la búsqueda de contactos o interfaces con otras asociaciones, difícilmente es interpretada como la posibilidad de cooperación entre dos *organizaciones*, sino más bien como el resultado de un compromiso personal de quien está al frente del club, algo expresamente sancionado por los principios del trueque²⁹.

En conclusión, resulta atinado pensar que los obstáculos que aparentemente entorpecen el camino hacia una cooperación entre el trueque y otras formas asociativas son de origen diverso. Si por un lado la difusión de ciertas experiencias organizativas al interior de las redes de trueque podría quebrar el aislamiento derivado de la falta de conocimiento de otras realidades, al mismo tiempo el carácter en cierto modo "replegado sobre sí mismo" del trueque indicaría que otros procesos de apertura tienen que tener lugar antes de que ese diálogo sea posible.

²⁹ Cfr. punto 10 de la Declaración de Principios, supra.

Bibliografía citada

De Sanzo, C., Covas, H. y Primavera, H. (1998), Reinventando el Mercado: la experiencia de la Red Global de Trueque en Argentina. Bernal, Programa de Autosuficiencia Regional.

Ovalles, Eduardo (2002) Informe: "Argentina es el país del mundo en el cual el fenómeno del trueque tiene mayor dimensión social", Centro de Estudios Nueva Mayoría, mimeo.

Primavera, Heloísa (1999a), "La moneda social de la Red Global de trueque en Argentina: ¿barajar y dar de nuevo en el juego social?", comunicación al Seminario Internacional "Globalization of Financial Markets and its Effects on the Emerging Countries", organizado por el Instituto Internacional Jacques Maritain, la CEPAL y el Gobierno de Chile (www.dialogo.org.org/trueqm1.htm).

Primavera, Heloisa, (1999b) "Cómo formar un primer Club de Trueque pensando en la economía global" Medellín/Bogotá, enero 1999.

Primavera, H. (2002) "¿Red? ¿Global? ¿de Trueque? ¿Solidario? O cómo desarmar la que pudo haber sido una hermosa revolución pacífica.", mimeo, febrero 2002.

FICHA TÉCNICA

CASO CLUBES DE TRUEQUE

Consultoras: Fabiana Leoni y Mariana Luzzi

Entrevistas realizadas entre los meses de julio y agosto de 2002.

| UBICACIÓN del NODO* | CANTIDAD DE ENTREVISTAS | |
|-------------------------------|--------------------------------|----------------------|
| | COORDINADOR / A | PARTICIPANTES |
| Ciudad de Buenos Aires | | |
| San Telmo | 1 | 8 |
| Almagro | 1 | 3 |
| La Boca | 1 | -- |
| GBA | | |
| José C. Paz | 1 | 12 |
| Cuartel V (Moreno) | 1 | -- |
| Bella Vista | 1 | 2 |

* A fin de proteger la privacidad de los entrevistados, se omiten los nombres de los nodos visitados.